



LA DEFENSA.

Diario de la Tarde : redactado por el Sr. D. JOSÉ LUIS BUSTAMANTE : se publica por su imprenta calle de Ituzaingó núm. 136. El precio de la suscripción es de DOS PATACONES mensuales : números sueltos SEIS VINTENES : se reciben avisos y correspondencia hasta la una del dia de su salida en la oficina del Diario.

ESTERIOR.

Francia.

NEGOCIOS DEL PLATA.—CUESTION DE HONOR.

Todo pueblo, digno de este nombre, tiene su honor que resguardar.

Toda política, digna de este nombre, tiene principios generales que ella representa, que ella propaga, que ella defiende por todas partes donde se hallan comprometidos.

En fin—eso viene en tercer lugar—entre los deberes de todo gobierno digno de aquel nombre, existe el de promover, de favorecer, en cuanto la justicia lo permite, los intereses de la comunidad, cuya acción multiplica, abarca y dirige.

De aquellas tres clases de ideas es menester hacer brotar la solución de las dificultades relativas á la intervención de la Francia en las luchas que se han tratado en las riveras del Plata. Así son tres cuestiones que queremos ventilar alternativamente:

Cuestión de honor;

Cuestión de principios;

Cuestión de intereses.

La cuestión de honor se asoma la primera. Para que no se aleje la dignidad de la Francia, para que su nombre quede glorioso y respetado en esos parajes lejanos, donde desde tantos años traicionados por la ceguedad de nuestros diplomáticos y de nuestros agentes marítimos, nos consumimos en vanos compromisos, en químicas conciliaciones de intereses, ¿cuáles son nuestros deberes? Ved ahí lo que es necesario preguntarse sobre todo y ante todo. Por que no hemos llegado, es de esperarlo al menos, á no tener mas que el interés material y mercantil por norma y medida de nuestra acción colectiva. Es bastante y aun demasiado, el ver esos móviles prevalecer en la vida privada. No hemos de permitir que esa mancha se estienda sobre nuestra existencia nacional; y si—lo que no existe—lo demostramos ampliamente, tendríamos que hacer algún gran sacrificio para cumplir con nuestra palabra, para mantener nuestras alianzas; si era necesario perder y perder mucho al mostriarnos inflexibles en el cumplimiento de un deber oneroso; finalmente, si para mantener ileso el honor francés, era necesario sufrir grandes perjuicios, y bien! diríamos todavía: estos sacrificios es necesario hacerlos; estas pérdidas es necesario sufrirlas; estos perjuicios sepámos soportar su peso. Bastante rica para pagar su gloria, lo es demasiado la Francia, por no faltar jamás á sus compromisos de honor. De todas las bancarrotas, aquella es la más temible. Una nación no se rehabilita con concordatos, dividendos y capitales consolidados. Entre el aprecio y el desprecio, no hai término medio, como no lo hai entre la muerte y la vida.

Para saber hasta qué punto el honor de la Francia se halla empeñado en la cuestión que nos ocupa, y valorar debidamente lo que exige de nosotros, véámose como estamos metidos en unas querellas que parecían deber sernos extrañas.

Separada en 1819 de la América española, invadida casi en el acto por el Portugal y agregada al Brasil, bajo el nombre de provincia Cisplatina, libre de la dominación extranjera por la tentativa audaz de Lavalleja, la Banda Oriental, que codiciaban el Brasil y la República Arjentina, se tornó, en 1828, en un Estado independiente, de resultas de una convención de paz, de que la Inglaterra salió garante (*). Ella se dió, bajo el nombre de Estado Oriental del Uruguay, una Constitución que fué aprobada por el Brasil, por la Confederación Arjentina, y se convirtió en lei del estado en 1830.

(*) Eso no es exacto.

Desde aquel momento nació la rivalidad que vemos reinar todavía entre Buenos-Ayres y Montevideo. Desde aquel momento, Rosas, que, por una serie de atentados y de fraudes, que es escusado el referir aquí, acababa de cimentar su dictadura en la República Arjentina, procura todos los medios de destruir, de avasar ese estado vecino, demasiado débil para oponerle una resistencia eficaz, pero del cual entreveía el pronto desarolloamiento, y del cual temía la concurrencia comercial, en efecto muy peligrosa por Buenos-Ayres.

Un sistema regular de persecuciones diplomáticas fué organizado por Rosas. Reclamaciones, amenazas, agravios de toda clase se entablaron cada dia, sin obtener satisfacción, concesión alguna. Rosas volvía sin cesar á la carga, y sea que se tratase de hacer internar los emigrados arjentinos, que por sus cruelezas habían tenido que salir de Buenos-Ayres, sea que exigiese medidas inconstitucionales contra los diarios de Montevideo, que contrastaban el silencio forzoso de la prensa Bonaerense, todos aquellos pretestos, todos aquellos pasos no tenían mas que un solo objeto: el de encontrar un medio de eludir el tratado de 1828; llevar la guerra en el nuevo estado; arruinar á Montevideo de cualquier modo. Su ajente Morales fomentaba insurrecciones militares. Los autores de esas tentativas culpables, cuando se malograban, en Buenos-Ayres encontraban una acogida agradecida, premios y nuevos auxilios. De 1831 á 1833, estas empresas se multiplicaron promovidas por Rosas, y finalmente en 1834, diez y seis días después de una manifestación solemne, en que el gobierno Bonaerense manifestaba al presidente de la República Oriental su fina benevolencia, la cuarta ó quinta expedición, compuesta de tropas reclutadas en Buenos-Ayres y al mando de Lavalleja, entraba de nuevo sin mas éxito en el territorio de Montevideo. Por los inconvenientes de su posición, el Estado Oriental se contentaba con defenderse, ninguna queja formulaba contra su peligroso vecino, y no esperaba su seguridad futura sino de la colonización europea, de que la Francia le suministraba los mas numerosos elementos.

En 1835, D. Manuel Oribe, sucedió por una elección muy regular, á Fructuoso Rivera, el primer presidente de la República Oriental. Este Oribe, cuyos defensores mas empecinados no pueden atenuar los decretos sanguinarios, y que hemos visto hacer buscar por sus soldados el cadáver de un enemigo muerto (**), para saciar sobre este cuerpo inanimado su sed de venganza política, este hombre acarreó muchos enemigos, y para garantir su autoridad amenazada, tuvo que buscar un apoyo fuera de su país. Rosas que lo encontraba dócil á todas sus exigencias, le brindó aquella protección degradante. Ella debió acrecentar, ella acrecentó efectivamente la impopularidad de Oribe. En julio de 1836, un motín estalló contra él. Rosas en el acto envió socorros; pero, para cohonestar esa infraction flagrante al tratado de 1828, puso aquellas fuerzas á las órdenes de Lavalleja, que había sido tantas veces su instrumento de ataques disfrazados contra la Independencia de Montevideo.

Esta intervención de Rosas en los asuntos de la República Oriental, tuvo al principio un éxito feliz. Rivera, que mandaba los insurentes montevideanos, fué batido en setiembre de 1836 en Carpintería; pero en el año siguiente derrotó á Oribe en Yucutú. Una tercera batalla trataba el 22 de noviembre, dejó la victoria indecisa. En fin, en el mes de junio de 1838, los insurentes consiguieron en el Palmar, un triunfo completo; y apesar de los auxilios de Rosas, Oribe no tuvo ya en su poder mas que la ciudad de Montevideo.

Entonces la Francia tomó parte en aquellas guerrillas;

(**) Este era el cadáver del general Lavalle.

era menester resumirlas brevemente para hacer comprender nuestro papel y nuestros deberes.

Muchos de nuestros nacionales, residentes en Buenos-Ayres, habían sufrido espoliaciones y violencias que no debíamos dejar impunes. En 1838 el almirante Leblanc vino á bloquear á Buenos-Ayres. Entonces estuvo á punto de desplomarse el poder de Rosas; ese despotismo hipócrita y sanguinario, que es un insulto flagrante á todas las nociones de justicia, de derecho, de libertad. Mientras nuestros buques bloqueaban el puerto de Buenos-Ayres, Lavalle, uno de los jefes del partido hostil á Rosas, llegaba hasta las puertas de la ciudad. En 1838, también, para abastecer nuestra escuadra y vender sus presas, el almirante Leblanc necesitaba un puerto; el de Montevideo fué escogido. Pero Oribe, que entonces ocupaba todavía esta ciudad, se negó redondamente á las miras del almirante francés; tomó una actitud amenazadora, y, sin provocación alguna á este insulto, mandó hacer fuego sobre nuestras embarcaciones. Por esta conducta insolente, el almirante Leblanc se volvió hacia Rivera, que, por lo demás, durante los cuatro años de su presidencia, se había manifestado tan constantemente favorable á los intereses franceses, como Rosas le era hostil.

Este, hallándose inutilizado por el ataque que se le hacía, su protegido Oribe no podía sostenerse. Tuvo que negociar con Rivera, el jefe de la insurrección. Intervino un tratado, por el cual Oribe se comprometía formalmente á demitir su poder. Renunció efectivamente, en una nota que dirigió á la Asamblea, las funciones que le habían sido conferidas; ella aceptó regularmente esa dimisión; y Oribe acompañado de cien de sus secuaces mas comprometidos se embarcó con destino á Buenos-Ayres. Eso sucedía el 28 de octubre de 1838. El 1º de marzo de 1839, Rivera fué nombrado por la segunda vez presidente de la Banda Oriental, aclamado por el pueblo y por nuestros marineros que en adelante tenían con él, para combatir á Rosas, un auxiliar poderoso. Nuestros buques y sus tropas combinaron sus operaciones. El general Echagüe fué batido; la isla de Martín-García fué ocupada; mereció á esta alianza, Rosas vió desvanecerse el prestigio de su autoridad. Se sublevaron muchas provincias de la Confederación Arjentina; el bloqueo aniquilaba las rentas del dictador. Lavalle y sus partidarios habían llegado, como lo hemos dicho, á las puertas de Buenos-Ayres.

Entonces, en ese momento, en que el menor desarrollo de nuestra acción militar hubiese derribado á Rosas, el almirante Maekau, risible juguete de las gauchas diplomáticas de ese desleal adversario, firmó el tratado de 1841, ese tratado, el punto de partida de nuestros errores ulteriores y de todas las calamidades que abrumaron la Banda Oriental. Ya, desde que el Sr. Dupotet vino á sostituir al digno almirante Leblanc, nuestra política había flaqueado. En vano el encargado de negocios de Francia, el Sr. Buchet de Martigny, insistía para que nuestros marineros combinaren su acción con la de los insurentes al mando de Lavalle. Se prefirió tratar, como si Rosas se hallase ligado por tratados, y pensamos haber cubierto bastante la República Oriental, nuestra aliada, con un artículo que obligaba á Rosas á reconocer la independencia de la República Oriental, como ya la había reconocido en la convención de 1838, tan descaradamente quebrantada por él. Además se tuvo cuidado de reservarle sus derechos naturales, lo que significaba el derecho de hacer la guerra, cada vez que pudiera alegar un motivo plausible. Y los motivos no podían fallarle, porque los orientales armados pisaban ya el territorio arjentino.

¿Cómo estaban allí? Instigados evidentemente por la Francia, que se había valido de ellos á fin de obtener de Rosas las satisfacciones que se le debía. Que ella no interviniese para librarse de las consecuencias de una guerra promovida por ella, era mostrar ya poca energía; pero eso,

sin embargo, se concibe. Pero que no hiciese respetar los derechos consagrados en el tratado que acababa de firmarse, quién podía esperarlo?

(Continuará.)

Paris, 19 de mayo.

REUNION DE LOS REPRESENTANTES DE LA IZQUIERDA. — Hoi à medio dia, ha tenido lugar en casa de Lemardelay, la asamblea jeneral de los representantes de la oposicion democrática, anunciada muchos dias há.

La reunion era mui numerosa; se hallaban los principales notables de la izquierda.

La cuestion, como lo saben, era de las mas árduas. Se trataba del partido que tomaría la oposicion con motivo de la revision. Puede presentarse desde hoi dia la unanimidad completa de la oposicion en este lance decisivo, por la unanimidad misma de la reunion. Aquella reunion, téngalo mui presente, é insistimos sobre este punto, reunia los matices aun mas reservados de la izquierda. La presencia de hombres como los honorables señores Charamaule, Mauquin y Jusserand, es un hecho justificativo.

Para quitar á la reunion todo carácter que pudiese hacer prevalecer tal ó cual matice de la oposicion, y conservarle su significado de jeneralidad, la comision tenía, por presidente de edad, al jeneral Leydel, y por secretario al Sr. Versigny.

La discusion ha durado dos horas. Los oradores mas eminentes de la izquierda han hablado en aquel debate, que ha ofrecido el mas profundo interés, y por el cual puede juzgarse la altura del debate público en la tribuna.

Sin entrar en mas pormenores, podemos decir desde ahora lo que por lo demas nadie ignoraba, que cualquiera que sean las eventualidades peligrosas, en que nos arrastran las tentativas anárquicas de la reaccion, la enerja de la izquierda todo lo ha previsto, y estará á la altura de los acontecimientos.

Ved ahí el testo de la resolucion que se adoptó por unanimidad:

« Los miembros de la oposicion republicana y democrática, reunidos en asamblea jeneral,

« En presencia de la lei del 31 de mayo que, suprimiendo mas de tres millones de electores, sustituye al sufragio universal el sufragio reducido;

« En presencia de actos que han destruido los derechos y las libertades del pueblo;

« Considerando que todos los proyectos de revision que se producen en las circunstancias actuales tienen por objeto evidente, el de no mejorar la constitucion, sino el de derribar la república.

« Opinan unanimemente que debe rechazarse cualquier proyecto de revision. »

Dentro de muy pocos dias tendrá lugar otra reunion.
(Événement.)

—Un juez de paz de Tarn y Garonne (Francia) se ha permitido publicar una circular amenazante contra los ciudadanos que se negarian á firmar las peticiones por la prorrogacion de los poderes de Luis Napoleon Bonaparte. Sus compatriotas tenian el derecho de indignarse de ese acto de adulacion por parte de un funcionario revocable; hicieron mucho mejor, tomando el partido de reirse. Ved ahí la injeniosa chanza que corre ya en ese departamento, y que ha de correr pronto en toda la Francia :

1 Un solo Dios adorarás

Prorrogando al presidente.

2 El nombre de Dios en yano no jurarás

Ni vituperarás al presidente.

3 Los Domingos observarás

Venerando al presidente.

4 Tu padre y madre honrarás

Casi á la par del presidente.

5 Tu esposa amarás

Tus hijos y el presidente.

6 Tu patrimonio guardará

Si guardas al presidente.

7 El bien ajeno no tomáras

Si guardas al presidente.

8 Falso testimonio no dirás

Sobre las virtudes del presidente.

9 La virtud neta observarás

Firmando por el presidente.

10 Libertad no codiciarás

De nombrar otro presidente.

Del Conciliator Agenois sacamos esos mandatos decembristas.
(Echo du Midi.)

Estados Romanos. — Se lee en la *Gaceta de Génova* el articulo siguiente que reproducimos sin comentario.

« La *Gaceta de Venecia* publica una correspondencia de Roma, anunciando que el presidente de la Republica Francesa ha comunicado al Soberano Pontífice, por conducto del Sr. de Rayneral, un documento auténtico, que ha provisto la indignacion de la autoridad suprema. Se trata de un *Memorandum* dirigido al gobierno francés por los tres príncipes romanos, *Filippo-Doria Pamphilj*, *Mario Massino*, *Lorenzo Storza Cesari*. Estos príncipes, hechos no sé como, los intérpretes de un partido político, quisieran establecer el principio de la exclusion total de los prelados y cardinales de los ministerios del dominio temporal de la iglesia. Ellos quisieran sostituir el principio de la sostitucion natural de los hombres de la nobleza romana á esas autoridades sacerdotiales. Los tres príncipes se ofrecen para gobernár, y alegan que tienen á su favor la opinion pública. »
(Le Siècle.)

Alemania. — Una grande agitacion se manifiesta en la Hungría.

La *Gazette de Cologne* anuncia que los embajadores de Austria y de Prusia han protestado enérgicamente contra las notas de la Francia y de la Inglaterra, pidiendo que se revoque la lei que pesa sobre los refugiados.

Ved ahí otra noticia no menos significativa. El Sr. Latour, embajador en Constantinopla, ha salido á fines de abril de aquella capital con destino á Nápoles, donde ván á entablarse negociaciones sobre la Italia, entre la Rusia, la Austria y el gobierno de las dos Sicilias.

(Le Siècle.)

—El teniente jeneral Rougies de Milan, viejo soldado de Napoleon, ha sido condenado á veinte años de prisión, por haber tomado parte en la revolucion de 1848. Ese veterano no ha querido ni defendese ni emplear la mentira para evitar el castigo; abrumado bajo el peso de los años y de las enfermedades, ha recibido, en su lecho de dolor, y con una firmeza estóica, el anuncio de su condenacion. En Montere cinco individuos han sido apaleados por demostraciones anti-políticas.
(Le Siècle.)

LA DEFENSA.

MONTEVIDEO AGOSTO 1º DE 1851.

Nuestra fe política.

Dos objetos importantes nos proponemos al tomar la pluma, para redactar este diario.

Hacer revivir en estos momentos solemnes los gloriosos recuerdos de la inmortal resistencia de Montevideo.

Popularizar y sostener la famosa revolucion Entre-Riana.

Esta tarea difícil, será ilustrada con los retratos de los hombres que han realizado ambos hechos: así creemos consultar mejor los grandes fines políticos y sociales que nos proponemos.

Es conveniente que hoi, á la altura que han llegado los acontecimientos, los pueblos del Plata conozcan del modo que es posible, á los barones fuertes que, con la espada ó la inteligencia, han defendido sus derechos y combaten por sus libertades. Cada uno de ellos, es una bandera, un centro, un punto de reunion adonde el patriotismo debe ocurrir en las circunstancias decisivas en que nos hallamos: así popularizando su conocimiento, se arraigará la gratitud pública hacia ellos, pues que tan caros sacrificios les debe.

Cuando todo se commueve y ajita, desde San Cristobal á Montevideo: desde Entre-Ríos á Corrientes y al Paraguay, con el grande objeto de estigmatizar las sangrientas tiranías del Plata, arrojándolas del abismo, no podemos ni queremos dejar de tomar parte en esta *última cruzada* de libertad.

Y decimos ultima, porque tenemos la conciencia de que aquellos dos monstruos, flajelos horribles de la humanidad, pisán ya el borde de su tumba; que destruidos para siempre, se planteará sólidamente en estos países, el suave reinado del orden constitucional y de la paz pública, fundada en las leyes que garantizan la seguridad personal y la propiedad, bases indispensables para la prosperidad de las naciones.

A la prensa periodica pertenece el derecho y el deber de ilustrar la opinion de los pueblos, sobre ese vasto movimiento, combatir en sus últimas trincheras á los enemigos de sus libertades, proclamando los triunfos de la civilizacion y de la humanidad.

La cuestion se encuentra hoi entre estos dos precisos extremos.

O tirania perdurable y sangrienta,

O libertad constitucional.

Los pueblos del Plata no quieren, no pueden querer lo primero, porque ellos no pueden amar su esclavitud, su ruina, su humillacion vergonzosa.

La prensa debe desempeñar hoi la alta misión de repetir al mundo lo que hace cuarenta años proclamase, que los pueblos de Mayo no quieren tiranos, sino libertad: no quieren sangre y vergüenza, sino instituciones y civilización: no quieren el americanismo retrógrado y espoliador de la tiranía Rosas, sino el progreso comun del mundo moderno, sus artes, su industria, su comercio, el mas profundo respeto á la propiedad, al pensamiento y á la vida del hombre, bien haya nacido en Europa, en Asia, en Africa, como en el centro de la América.

Y esta noble misión la llenará la *Defensa* en la parte que le sea posible y con la abnegacion conveniente.

He ahí nuestros principios politicos, nuestro programa todo entero.

Bajo de este plan, trataremos diariamente:

La parte extranjera,

Política interior,

Folleto,

La marcha del movimiento Entre-Riano,

Las operaciones del ejército brasiler,

Publicaciones oficiales,

Comercio en jeneral,

Movimiento del puerto,

Y todo lo demás que sea de interés jeneral.

Ningún sacrificio omitiremos á fin de llenar con regularidad nuestro plan, ampliarlo y mejorarlo si las circunstancias continuan siendo propicias á la causa pública.

LA REDACCION.

El general Urquiza y Rosas.

Las revoluciones son las grandes improvisaciones de Dios por la boca de los hombres.

Palabras de Lamartine en el Consejero del Pueblo.

Dos largas decadencias de desatres públicos en los pueblos del Plata, de guerras civiles y estranjeras, de inconstitucionalidad, de tiranía sangrienta y bárbara, debían producir al fin, tristísimo desengaño para cuantos han combatido de buena fé para una y otra parte.

La sangre ha corrido á torrentes, y las victimas del furor de los partidos, han poblado los campos y ensangrentado los Pueblos: la sociedad argentina solo ha recojido por fruto de tan estraviada lucha, la tiranía debastadora que sobre ella pesa, la ruina de su prosperidad, el luto y llanto que la sumeren en la profunda amargura del infierno.

Recórranse los diferentes períodos de esa negra historia, y solo encontrarán, sepulcros y ruinas en el interior, proscripcion en maza en el exterior: Pueblos sin gobiernos y sin instituciones: el puñal imperando en el lugar de la ley y la libertad: una generación retrógrada besando las cadenas de su esclavitud, perdida para el presente, nula y enfermada para el porvenir presentando el cuello indefenso á la cuchilla del tirano.

Búscase el orjen de esa situación deplorable, y un solo hombre y su sistema se encuentra en todas partes, con una Nación á sus pies, empuñando el hierro con que la ha despedazado, ensangrentado y reducido á escombros; ese hombre es Rosas.

La paz y la libertad, han desaparecido de esos pueblos: los vínculos sociales han sido rotos por la delacion y el crimen: las relaciones con las naciones estranjeras, alteradas y comprometidas por todas partes: pertubada la conciencia pública y arrojada al caos la esperanza, de ser algún dia, Pueblos constituidos y felices. Guerras esteriores sin término y sin objeto nacional: persecucion sin fin á la mitad de los ciudadanos argentinos: tal es el legado queles ofrece ese hombre y su sistema.

Pero del censo de aquel cataclismo jeneral se levanta un ciudadano enérgico — el General Urquiza — y en las agonías de la patria, comprendiendo su situacion, con el mas alto pensamiento de rejeneracion social, troza los primeros eslabones de la cadena de la tiranía, ofreciendo por su mano á los Pueblos del Plata, la libertad para organizarse y constituirse. Su voz poderosa y salvadora, retumba en ámbas Repúblicas y el asiento del tirano se commueve bajo su planta: hora terrible, de revindicacion y de escarmiento que la providencia señalaba, en sus incrustables designios.

Rosas ha sacrificado la Patria con el peso de su tiranía sangrienta.

El jeneral Urquiza la levanta del polvo y fija con mano vigorosa sus altos destinos.

Rosas se revuelve todavía, en el fango de su detestable sistema, para prolongar inútilmente, su odiosa dominacion.

El jeneral Urquiza abre las puertas de la Patria y borra en un dia, la proscripcion de sus hijos, proclamando sus derechos á tomar parte en la gran cuestion de su organizacion Nacional.

Rosas quiere la esclavitud perpetua y vergonzosa de los hijos de Mayo,

El jeneral Urquiza alza el negro velo que por dos largas decadencias cubre la estatua de la libertad, proclama la civilizacion, el progreso, la familia y la constitucionalidad de la República.

Rosas reniega de sus mentidas renuncias del poder,

El jeneral Urquiza las admite para arrojarlo de él.

Rosas decreta el esterminio del pensamiento y la palabra de rejeneracion,

El jeneral Urquiza la coloca en su bandera y empuña las armas para hacerla triunfar.

¿Quién puede poner en duda el partido que adoptaran los Pueblos del Plata?

Por mas que los cálculos interesados del representante de la Gran Bretaña en Buenos-Ayres, haya querido afirmar contra su propia conciencia, esto es, que la separacion de Rosas del mando que usurpa, seria una calamidad pública, los sucesos resientes de las Provincias de Entre-Ríos y Corrientes le desmienten pedentoriamente.

Por mas que el gobierno francés de hoy, tan débil como apasionado pretenda sostener que no hay otro medio de salir de la cuestion, que entregándole á Rosas la libertad y los destinos de estos Pueblos; la opinion pública de ellos y mil hechos elocuentes deponen contra ese juicio y esos designios tan propios de la Francia de Carlos X.

Las Provincias de Entre-Ríos y Corrientes representan por sus antecedentes y su situacion geográfica, una grande y poderosa entidad material y moral. Dos Pueblos guerrerros y famosos á la vez, ricos por su calidad de pastores, agricultores y comerciales: poseedores de fértiles territorios cubiertos de bosques importantes y de valiosos rebaños de ganados, con puertos seguros al Paraná y Uruguay que llevan sus aguas al Plata, apoyadas esas Provincias en su movimiento político, por el Brasil, el Paraguay y toda la parte libre de la República Oriental. Pueblos belicosos, cuyas ideas de libertad han acreditado desde los primeros tiempos de la revolucion Americana: Pueblos en fin, que no han sufrido nunca impunemente, la degradante tiranía de Rosas.

Esos dos Pueblos colocados al frente de la gran cuestion Nacional, han de hallar necesariamente éco en las demás

Provincias de la Confederacion. Faltábanles un hombre, y hoy lo tienen en el bizarro jeneral Urquiza : necesitaban apoyo, y las Provincias de Entre-Ríos y Corrientes les ofrecen el mas completo y decisivo.

Como el tirano Arjentino caerá por la opinion armada de los Pueblos, desaparecerán también, esos menguados Gobernadores Malla, Echagüe, Navarro, Ibarra, y otros que prefieren la vergüenza de permanecer undidos en el fango de la tiranía, á la dignidad de Gobiernos, de hombres y de Ciudadanos, con que les brinda el jeneral Urquiza.

Caerán, por que la palabra de Dios dice hoy, *libertad, organizacion nacional, progreso, fraternidad para los Pueblos del Plata, escarmiento y esterminio para los tiranos*

La suspension de hostilidades.

¿ Que utilidad resulta hoy á Montevideo de la continuación de la suspension de hostilidades ?

¿ Qué consecuencias favorables se esperan de esta situación ?

Tales son las cuestiones del dia, que la opinion pública procura resolver con ansia, á la vista de los grandes acontecimientos que se desenvuelven en la República y en las aguas del Plata,

Esa suspension de armas se halla virtualmente rota por la fuerza misma de los hechos. La guerra ha comenzado por el Uruguay y la frontera brasileña : los ejércitos convinados de Entre-Ríos, Corrientes y el Imperio, pisán triunfantes y dominan ya la mitad del país : las poblaciones en maza y fuerzas pertenecientes al jeneral Oribe, se presentan espontáneamente y llenas de entusiasmo á sus libertadores. El jeneral Garzón proclama al Pueblo Oriental, y en su calidad de jeneral en jefe del ejército, anuncia el plan de su campaña, sus miras políticas y los principios que reuirán su marcha.

¿ Qué se hará aquí en la Capital ? ¿ Qué debería hacerse instantáneamente ? Los momentos urgen y la cooperación decidida de la Plaza no puede demorarse un dia mas : si se consultan los primeros intereses de la situación, desde luego se convendrá en que se ha llegado á circunstancias decisivas ; y que el pronunciamiento de la Capital es un hecho necesario y de grande importancia para la causa jeneral del país. Él debe dar á la situación actual, grande impulsión moral y material que, dominando el espíritu público le alzará á la altura de los grandes acontecimientos que ocupan ya todas las imaginaciones.

El enemigo que asedia á la Capital, se encuentra estrechado y perplejo. Si continúa su desesperada empresa de prolongar inútilmente el asedio, se pierde infaliblemente, encerrado dentro de sus redutos, en un campo sin salida, amagado por la espalda y contenido por su frente, espuesto á perecer de hambre en pocas semanas.

Si abandona su campo y deja abierto todo el terreno que ocupa, la Capital estiende sus brazos, y por el hecho triunfa, aumentando su moral y sus recursos.

Cualquier que sea la resolución que adopte el jeneral sitiador, bien se retire ó permanezca en el puesto que hoy ocupa, la que debe adoptar la Capital es muy clara : la opinión pública la indica por todas partes : pronunciarse inmediatamente, tomar su posición segundando con lealtad, la acción de los ejércitos convinados que con su acuerdo operan en el territorio de la República.

Una vez hecho esto, las dificultades del enemigo se aumentan considerablemente : ó tiene que distraer una fuerza numerosa al frente de la plaza para continuar el asedio, lo que sería un bien para los ejércitos convinados, ó de clararse vencido abandonando los puestos que ha mantenido por más de ocho años, sin haber hecho una tentativa formal para tomar la plaza, lo que sería también para ella de grandes resultados, quedando de este modo en plena libertad para emprender por la retaguardia de aquel, operaciones ventajosas.

Los reparos que pueden obstar á la adopción de una medida pronta por parte de la Capital, que ponga término á la suspensión de armas, no tienen fundamento serio: desde que, en la suspensión de hostilidades se estipuló que cualquiera de las partes podría denunciarla avisando *reinte y cuatro horas* ántes, es claro que se reconoció el derecho de hacerlo así á las partes contratantes, sin que eso alterase el hecho cardinal de la intervención. Ellano puede dejar de continuar su acción hasta saberse la resolución de la Francia sobre el tratado pendiente. Aquel hecho que es la base de los procedimientos de la Francia en esta lucha, depende hoy exclusivamente de la voluntad de la Asamblea Francesa : él no puede cesar sino cuando ella lo ordena á sus agentes en el Plata, cualquiera que sean las distintas formas que la cuestión haya tomado independiente de su voluntad.

No creemos pues que, la ruptura de las hostilidades conforme á lo estipulado, pueda en derecho y en justicia alterar el estado en que se halla la intervención, sin esponer los resultados del tratado á las más serias consecuencias.

Si él fuese ratificado, se necesitaría de la plaza para ejecutarlo : si por el contrario se rechazase, vendrían nuevas órdenes para continuar la acción coercitiva interrumpida hoy, ó para emplear la fuerza de un modo más amplio y eficaz.

Sobre todo, lo que importa más en circunstancias tan solemnes como las presentes, es no temblar, tomar un partido y ejecutarlo inmediatamente. Cuando la causa de Montevideo ha llegado al estado próspero en que hoy se encuentra, á despecho de tantos y tan insidiosos enemigos, no hai mas que adoptar una resolución, y esa no puede ser otra hoy que, la de *pelear y vencer*.

El *Recife* entrado ayer del Uruguay, trae nuevas noticias de los rápidos progresos que hacia en la República el ejército convinado de Entre-Ríos y Corrientes que pasó el Uruguay el 19 y 20 del presente mes, bajo el mando de S.

E. el Sr. Jeneral Urquiza. Numerosos grupos de vecindario y partidas armadas, corrian á incorporarse á las filas del ejército. La noticia de la presencia de aquél en el territorio de la República, causó rápidamente por todas partes, y era voz jeneral que no quedaba ya al Norte del Río Negro ninguna fuerza regular perteneciente al *vencido* jeneral Oribe.

Este pobre jeneral á su vejez, y en la decrepitud de su poder y de todas sus pasiones sanguinarias, dice el *Defensor* del 29, que se halla todavía resuelto á degollar algunos centenares de pobres desvalidos que caigan en sus manos, aunque no alcance su añeja pretensión de ejercer sus sombríos *cuatro meses de presidencia legal*.

Con esta humana intención, se asegura que salió á campaña el martes de la presente semana, llevando consigo, algunas fuerzas de las que asediaban esta capital, dejando á su sobrino Lasala al mando de los restos que quedan al frente de Montevideo, de aquel ejército famoso por sus crímenes con que se alentaba sobre la cumbre del Cerrito el 16 de Febrero de 1843.

¡ Que Dios lo conduzca de la mano hasta su tumba !

Desde anoche ha circulado con generalidad que Oribe, al salir á campaña, había pasado una nota al Señor Leprédour manifestándole la necesidad de que enviase fuerzas para proteger á sus nacionales en el caso de un ataque de parte de la plaza : no sabemos que fundamento puede tener este rumor.

Se asegura por personas recién venidas del campo enemigo, que Oribe ha llevado toda su artillería ligera, habiendo dejado la pesada que monta la fortificación del Cerrito.

Esas mismas personas aseguran que Oribe hace encerrar cuanto ganado puede en el rincón de Solsona.

En el vapor *Río Uruguay* han marchado á incorporarse al ejército del jeneral Urquiza, los Coronel Pirán, Centurion, Cáceres y García ; el Capitán Gallegos y otros oficiales de igual graduación y subalternos.

El patriotismo de nuestros bravos no se desmiente, ni por las fatigas, ni por el tiempo de sus prolongados sufrimientos.

Cada ocho días daremos á luz un retrato, por el mismo orden del que hoy publicamos de S. E. el Sr. Presidente de la República : y próximamente presentaremos el de S. E. el Sr. Jeneral Urquiza.

Oportunamente repartiremos gratis á los SS. suscriptores la carátula de la obra que principiamos hoy á publicar con el título de *Anales de la Defensa de la República*.

- II -

La heroica resistencia de Montevideo, tiene como se vé, una causa más noble y elevada. Ella nada había robado al dictador Arjentino : su prosperidad le venía del cielo : su grandeza de la liberalidad de sus instituciones. Él por el contrario, pretendía y ambiciona hoy mismo, arrebatarle su independencia, destruir su libertad y establecer sobre sus ruinas la tiranía sangrienta que por veinte años hace pesar sobre el infeliz pueblo Arjentino.

Troya se encerraba para defender á Elena : Montevideo alza sus trincheras para combatir por su soberanía nacional, su libertad, su dignidad como pueblo independiente.

Troya cae en manos de sus enemigos que la humillan y reducen á paveras.

Montevideo no abatirá sus inmortales trincheras, lo esperamos, para entregarse á las devastadoras tropas del Dardanus arjentino.

Ahí está su historia de ocho años de incontrastable resistencia, de combates, de sacrificios y de abnegación. Los documentos oficiales que van á leerse, revelan lo que esta magnánima Capital ha hecho en ese prolongado período, y lo que es capaz de hacer para terminarlo con gloria.

Estudienlo los pueblos que aman su independencia y libertad, y no serán conquistados jamás.



DON JOAQUIN SUAREZ,
Presidente Provisional de la República Oriental.

Damos á continuacion la proclama que ha expedido D. Manuel Oribe al salir á campaña á combatir al jeneral Urquiza y á los salvajes unitarios.

No sabemos si en las rejones oficiales y gubernativas, esa publicacion importe el rompimiento de hostilidades de parte de D. Manuel.

Lo que si sabemos es, que el hombre vá con la sangre en el ojo á defender al incito, al héroe, al grande americano, al esclarecido jeneral Rosas : que vá á combatir las libertades de los pueblos con la misma humanidad con que lo hizo en las infelices provincias argentinas.

Por lo demás, ese lenguaje atrabilario es mas bien, la expresion acabada de un loco desesperado, que la palabra de un magistrado y de un jeneral que, trata de igual á igual con poderosas naciones extranjeras.

Todo es homojéneo en esos abominables tiranos : su palabra y sus obras son idénticas.

VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES.

MUERAN LOS SAVAJES UNITARIOS!

El Presidente de la República Oriental del Uruguay : Orientales.

Un desertor de la sagrada causa que defienden las Repúblicas del Plata, unido á los salvajes unitarios, amenaza nuestra Libertad é Independencia.

• El traidor Urquiza burlando la confianza del jefe ilustre que preside los destinos de la Confederacion Arjentina, y olvidando todo lo que el hombre, y el ciudadano miran como mas caro á su corazon, no ha trepidado en hacerse el instrumento de los mismos que ha combatido, para trastornar el orden, y las instituciones de las Repúblicas aliadas, trayendo sobre ellas el luto, la desvatacion y todos los horrores de la guerra, en cambio de la prosperidad que gozaban.

Degradado el pérvido Urquiza hasta el estremo, de hacerse el vil jugete de los que ántes trató, como mortales enemigos, sosteniendo la causa á que pertenecía, vuelve ahora las armas contra sus hermanos y compatriotas, escsistiendo aun los intereses y las necesidades que fundaron esa causa misma, y el sagrado compromiso que lo ligaba á ella. Pero pronto el dejenerado americano, y vil salvaje unitario, recibirá el premio que la Providencia justa depara á los pérvidos, y á los traidores.

Ingrato á la generosa constancia, con que lo honró el esclarecido Jeneral Rosas colocándolo en la senda de la gloria; é ingrato tambien á este país, del que ningun agravio ha recibido, y antes bien la amistad mas afectuosa, y la cooperacion mas francesa, para que apareciese ante estas Repúblicas con el esplendor de la victoria, corresponde á tan señalada distincion y beneficios, conspirando contra el orden y la tranquilidad de que la Confederacion disfruta bajo la sabia administracion de aquel eminente ciudadano, y se prepara á acometer alevosamente al Estado Oriental del Uruguay, asociado con el bando de fe-

roces salvajes unitarios. Mas no conseguirá su intento : la República Arjentina conservará la dicha, la prosperidad y gloria que debe al inclito Héroe que la preside ; anodando al tránsfugo infame, que pretende arrebatarselas y el Pueblo Oriental sostendrá como siempre sus derechos, su honor y dignidad, y marchará imperturbable á sus gloriosos destinos.

Orientales! Preparaos pues á combatir por la Libertad y Independencia de la Patria amenazada por esa nueva alianza de traidores salvajes unitarios.

Soldados del ejército Unido! Columnas indestructibles del honor y de la dignidad Americana! Empuñad esas armas siempre vencedoras. Alzad vuestras frentes radiantes de glorias y de laureles, y mostad á vuestros enemigos que sois los mismos que fuisteis en Pago-Largo, D. Cristobal, Sauce Grande, Quebracho, San Calá, Monte Grande, Rodeo del Medio, y Arroyo Grande. Recordad los prodijios de valor con que os habeis ilustrado en mil combates. Yo os acompañó, y como siempre, vereis á vuestro frente, participando de vuestras fatigas y peligros, á vuestro compañero.....

MANUEL ORIBE.

Cuartel jeneral, 30 de Julio de 1851.

Podemos asegurar de buen orígen, que Rincon ha salido de la Colonia para San José, llevando un batallón de infantería, y que Oribe ha llevado consigo la mitad del batallón Lasala. — D. Carlos Anaya ha quedado de Presidente en el Cerrito y Francisco Lasala de jefe de armas.

Al Público.

Un incidente inesperado nos obligó á diferir hasta hoy la publicación del primer número de nuestro diario: pero esperamos confiadamente en que en lo sucesivo, aparecerá á las 4 de la tarde.

Hoy á las 12 del dia el Sr. Comandante Jeneral de las Armas ha pasado revista á la Lejón Francesa.

DESPACHO DE ADUANA.

DESCARGA DE ULTRAMAR—DIA 2.

á José María Montero, Ciudadela.

19 sacos papas, 200 medias zuelas, 17 bolsas maiz, 2 id. flores, 1 barril polvos de limpiar.

G. Saporite, calle de las Piedras.

36 lonjas tocino.

á Mateo J. Martínez, calle del Sarandí.

148 cajones javon negro.

Celestino Carreras, calle de 33.

20 bolsas maiz, 8 id. almidon, 20 id. fariña.

A DEPÓSITO.—DIA 2.

Por Le-Bas y Jones, Misiones.

50 barricas tierra Romana.

Mateo Astengo, 25 de Mayo.

26 cajones video.

Francisco Agelle.

8 cajones efectos militares, 15 id. mercancías.

á J. Cruzet Zavala 41.

195 barricas harina.

MARITIMA.

FONDEARON FUERA DEL PUERTO.—DIA 1°.

Bergantin amburgo Maria Emilia, de Cádiz, á Bunge Bornefel y Ca. con sal.

Bergantin sardo Expresso de Génova á V. Gianello siguió Buenos Ayres.

SALIDA.—DIA 1°.

Martin Garcia, cañonera francesa Alouette.

Dia 2.

Bergantin americano General Pinckney, para Rio Grande, en lastre.

Bergantin inglés Gem, para puertos del Brasil en lastre. Goleta nacional Italia para el Yaguari en lastre.

Goleta entreriana San Calá, para el Uruguay en lastre.

Ballenera entreriana Flor de Gualeguaychú, con carga para Gualeguaychú.

Goleta nacional Pepa, para Yaguarí, con carga.

Goleta nacional Clarita, para la Concepcion del Uruguay.

AVISOS NUEVOS.

Se necesitan. — En el nuevo establecimiento de este Diario, dos jóvenes de 13 á 14 años para enseñarles el arte tipográfico; será escusado ocurrir sin tener buena conducta, leer y escribir con perfección.

Teatro.—A petición de muchas personas, y á beneficio del joven Felix, la familia Henault dará una brillante representación, cuyos pormenores se darán por los carteles y por el programa.

Las personas que tienen costumbre tomar palcos, los tendrán dirigiéndose anticipadamente á la calle de Solís número 54 y conservarán su privilegio.

Directorio de Aduana.—El próximo jueves 7 del corriente, se someterá á consideración de los socios, una nueva nota del ministerio de Hacienda, pidiendo á nombre del Superior Gobierno, la continuación por todo el año presente, de los mismos auxilios que la sociedad le ha prestado hasta fin de julio pasado y con condiciones análogas.

Para resolver sobre este punto en junta jeneral, se suplica á los Señores accionistas, tengan á bien concurrir el dia indicado á las once de la mañana.

Montevideo agosto 1º de 1851.

IMPRENTA FRANCESA.

ANALES

DE LA

DEFENSA DE LA REPUBLICA.

INTRODUCCION.

El desastre del Arroyo Grande determina el principio de la época mas gloriosa de la República. Sobre sus ruinas se abren las páginas de oro del Pueblo Oriental, que en América, ofrece el primer ejemplo que ribalta con los hechos mas asombrosos de la antigüedad.

Páris, último rey de Troya, capital de la Troade, roba á Elena esposa de Menelas; y los griegos celosos de la prosperidad de aquel estado, aprovechan de ese acontecimiento para poner sitio á la famosa ciudad que llevaba aquel nombre. La estrechan con numerosas fuerzas, la combaten sin cesar, mil hechos heróicos se repiten por una y otra parte; la victoria corre de las cienes de los troyanos á la de los griegos, pero al fin cae después de diez años de lucha famosa, bajo las banderas de Dardanus, quien la entrega á las llamas y la reduce á cenizas.

El dictador de Buenos-Ayres, menos feliz que Dardanus, aunque mas sanguinario, tomando por pretexto la legalidad presidencial del jeneral Oribe, no obstante la renuncia oficial y espontánea de éste ante la Asamblea Legislativa, envía bajo sus órdenes un ejército numeroso, que despues de devastar y ensangrentar las provincias argentinas del interior, bate al ejército Oriental-Arjentino en el Arroyo Grande el 6 de diciembre de 1842, atraviesa el Uruguay, y el 16 de febrero de 1843, establece el acedio á esta capital con fuerzas numerosas, con todo el aparato de la victoria y del terror, que sus recientes degollaciones imponían.